

Honrosa visita

Anteayer tuvimos el honor de recibir en nuestra oficina la honrosa visita de nuestros estimados amigos personales General Apolinar Lince y don Julio César Arce y del distinguidísimo camarada de la causa socialista don Neftalí Arce.

Es el General Lince el más prestigioso jefe del pueblo liberal de Palmira, que en los últimos quince años ha sabido encausar la lucha eleccionaria poniendo siempre en esa Provincia la más lujosa mayoría de su partido. Hoy el General Lince se halla decepcionado de esas luchas, porque se ha convencido que ellas no han aprovechado sino a los audaces que pelechan de la política, quienes se han olvidado completamente del pueblo que los llevó a las curules. El General Lince es un espíritu ennoblecido que sinceramente lo anima el deseo del mejoramiento de la clase proletaria, y bien pudiera llamarse socialista que es la encarnación del bien para las masas, cuya causa lucha por extirpar las miserias de la humanidad.

Don Julio César Arce es otro enamorado de estas doctrinas, y no sabemos qué le haya impedido declararse socialista como su hermano Neftalí. Testigos somos de sus luchas en favor de las clases oprimidas, y en 1917 nos fue grato publicar en Palmira una carta abierta que le dirigimos por sus resonantes contiendas de matiz socialista en la Asamblea Departamental de ese año. Recordamos que por esta misma campaña, en la Asamblea de 1916, el doctor Evaristo García (q. g. d. p.), quien practicó un liberalismo aristócrata, de más bajo punto eso sí que el de su hijo Demetrio, en agitada discusión tildó a don Julio César de nihilista, o lo que es lo mismo partidario de las reformas sociales. Nosotros creemos que si el doctor García le increpó esas doctrinas como un sonrojo, hoy, que están imperando en Rusia con el más brillante resultado para la felicidad de los pueblos, podemos decir que le hizo alto honor mostrando al talentoso pensador en cuyo cerebro bullía el ideal que nueve años más tarde haría su benéfica irrupción en Colombia.

De nuestro camarada Neftalí, no tenemos qué agregar a su ya conocida y justipreciada actuación en el campo de nuestras ideas. El, que con ese otro apóstol que llama Torres Giraldo, el 1º de Mayo tuvieron el valor de alzar la voz de las injusticias sociales, sobre las propias castas privilegiadas quienes lanzaron el grito del herido que se le toca la

llaga, es lo suficiente para mencionar al paladín.

Grato nos fue recibir a los honorables huéspedes, quienes regresaron el mismo día en el tren de la tarde a sus domicilios de Palmira.

Los «cabos perreros»

Así eran titulados antiguamente en los presidios los individuos empleados para manejar a los presos, y así se ve en *Los Miserables* de Víctor Hugo la relación auténtica de esta costumbre en el presidio de Tolón, en donde los polizontes manejaban a garrote a los pobres seres que caían en la tenebrosa ergástula. Pasaron los tiempos y hoy en las cárceles no se permite ni el garrote, ni el maltrato. Pero en el ferrocarril sí se permite que los capataces traten mal de palabra a los obreros, que es lo mismo o si se quiere peor que si blandieran el perrero. El cabo de patio de la Estación de Palmira, llamado José del Mar, no puede dar una orden a los freneros sin gritarlos e insultarlos con el más sucio vocabulario. Le aconsejamos que modere su trato, porque al fin puede sucederle que «no esté el palo para cucharas».

Otro

«Cabo perrero» es el señor Julio Ruiz, encargado de la obra del edificio para el Molino Dagua. El señor Francisco Paz, se queja de haberse tenido que retirar de esa obra, porque él es un espíritu digno y activo que no puede tolerar el trato inmundo y soez de Ruiz para con los obreros. Decididamente muchos de nuestros obreros, en este siglo XX, están todavía sometidos a la esclavitud del pan y a la humillación del perrero a que equivale ese trato malcriado ejercido por los capataces. Es la falta de unión de los obreros; sindicalícese, unifíquense y así se harán respetar, porque «la unión da la fuerza».

En la organización

que pensamos darnos los socialistas, está como uno de los puntos principales abrir una Oficina de Trabajo, adherente a este periódico, la que se ocupará de buscar trabajo a quien no lo tenga, hacer reclamos ante patronos y autoridades, y en una palabra, prestar auxilio a los amigos que lo necesiten y lo soliciten, para lo cual se formará un censo.

Avise usted en «La Humanidad»

Fósforos «COMETA»
No tienen similares

El Barrio Obrero

Este Barrio de los pobres fue fundado por nuestro Cabildo como una colonia penal. Carece de toda comodidad para la vida, como alumbrado y aguas suficientes. Además como está colocado en la parte más baja de la ciudad, allá converjen todas las aguas lluvias y en aguaceros torrenciales como el del jueves en la noche, de esta semana, se negaron las casas; imaginé la desagradable sorpresa que se llevarían sus habitantes al despertar por el frío del agua que sintieron los cubría en sus lechos. Una colonia penal decimos que lo es, porque el Municipio botó allá a los que fueron a poblarlo impulsados por promesas halagadoras y, cuando ya lo urbanizaron, el Municipio los abandonó. Propiamente, las entidades municipales hasta ahora han representado el sistema burgués, sucesor del tiránico sistema monárquico

de la colonia. De aquí para adelante los pueblos deben escoger sus hombres honrados y leales para llevarlos a la Corporación Municipal, para que cuando ésta les ofrezca un beneficio no sea a medias y con el sólo fin de enlazar copartidarios.

Acerca del Barrio Obrero y sus necesidades, ya tendremos ocasión de hablar con más espacio; por ahora sólo agregamos, para que se vea el menosprecio como se mira el Barrio de los pobres, que allá se ha llevado el hospital de virolentos. ¿Por qué no se colocó en el Barrio «Granada», el barrio de los ricos?

Obreros

Es preciso apoyar las industrias nacionales y de manera especial las que son benéficas al proletariado, tales como la industria de La Espiga de Oro que ha puesto al alcance de los pobres los espaguetis y macarrones que antes sólo consumían las gentes acomodadas. Con una libra de las populares 42 comen más de veinte personas.

Julio César Mazuera Ayala

MEDICO CLINICO

Graduado en el Instituto Hahnemann y Licenciado por la Junta creada por la ley 67 de 1920—Especialista en enfermedades de los NIÑOS— Tratamiento científico de las enfermedades crónicas y rebeldes— Certificados de curaciones a disposición de quien las solicite—**Drogas Alemanas**, las mejores marcas.

PRECIOS MODICOS—Consultorio : Carrera 3ª con Calle 18 N° 175

La Espiga de Oro

FABRICA DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS

42 CLASES DE PASTAS

Económicas y nutritivas

Con una libra comen más de veinte personas.

PLATARINA—Harina pura de plátano ha tón, Alimento esencial para niños. Lo recomiendan los medicos.

PROXIMAMENTE

Galletas Pan y Bizcochos

La Fábrica dispone de cómodo, elegante e higiénico edificio propio; Oficinas, Cali, Calle 13. — MARIANO RAMOS R.

